

EL MALESTAR DE LA DEMOCRACIA: NUEVO DESAFÍO DEL SIGLO XXI

*Comunicación de la académica de número Marita Carballo,
en la sesión privada de la Academia Nacional de
Ciencias Morales y Políticas, el 22 de noviembre de 2017*

EL MALESTAR DE LA DEMOCRACIA: NUEVO DESAFÍO DEL SIGLO XXI

Por la Académica LIC. MARITA CARBALLO

Estamos viviendo en una época de grandes cambios y transformaciones sociales, políticas, económicas y tecnológicas. El proceso de globalización se desacelera y los populismos avanzan junto con el desencanto y la pérdida de confianza en las instituciones democráticas mientras las reacciones de intolerancia aumentan junto con la llegada de los inmigrantes y los refugiados. La anti-política y las agrupaciones anti-sistema ganan poder frente a la ineficacia de los representantes de la política tradicional.

Estamos frente a una "crisis de representatividad" que aleja a la clase política de la ciudadanía, creando una peligrosa distancia entre ambos. Innovaciones en tecnología y redes han impactado en la democracia a nivel global ya que han empoderado a los ciudadanos, amplificando sus voces para lograr que las distintas instituciones democráticas sean más transparentes. Sin embargo los gobiernos y partidos políticos han sido lentos en responder a estas crecientes demandas y a ello se suma que existe todavía una grieta digital importante entre quienes acceden y quienes no lo hacen a internet.

La democracia como sistema presenta nuevos desafíos. La creciente adhesión a partidos populistas tanto de derecha como de izquierda ha afectado la política de las sociedades sobretodo en el mundo occidental. Pero, ¿cómo se explica este fenómeno?, ¿por qué en los últimos años se observa un creciente escepticismo sobre las ventajas de la democracia?, ¿por qué los fenómenos de abstencionismo electoral y desafiliación política no son exclusivos de países con democracias incipientes o por consolidarse, sino que también son evidentes en Estados Unidos y la Unión Europea, consideradas democracias maduras?

Hay varias teorías que intentan responder a estos interrogantes, pero me referiré fundamentalmente a dos de ellas que considero son las que mejor analizan las causas de este nuevo fenómeno.

Explicación económica

Quizás la más conocida y generalmente más aceptada se refiere a la economía y hace hincapié en la desigualdad e inseguridad económica. Esta teoría enfatiza los cambios que han transformado la fuerza de trabajo y la sociedad en las economías post industriales. Una serie de factores como el auge de la economía del conocimiento, la automatización tecnológica, la caída de la industria manufacturera, movimientos globales de personas, bienes y capital, el debilitamiento de los estados de bienestar y las políticas de austeridad estarían generando una insatisfacción que se traduce en la búsqueda de nuevas alternativas. Distintas investigaciones y sondeos de opinión pública nos muestran un alto porcentaje de los ciudadanos en el mundo insatisfechos con el funcionamiento de la democracia, sosteniendo que los partidos políticos tradicionales no están dando respuestas a sus necesidades y demandas.

En esta visión el aumento de la inseguridad económica acompañado de una declinación social entre los que han quedado “atrás” o “fuera” del sistema y de la globalización ha generado un

creciente resentimiento, percepción de injusticia y división de clases. Esto conlleva a que estos sectores que han quedado rezagados sean susceptibles y más permeables a movimientos anti establishment, nacionalistas y populistas responsabilizando a los líderes políticos por su situación, pérdida de salarios, de oportunidades de trabajo, de servicios sociales y de horizonte.

Como señala el fundador de la Encuesta Mundial de Valores Ronald Inglehart el argumento que el populismo refleja el surgimiento de inequidades sociales en sociedades desarrolladas o ricas ya fue expuesto en la década de los 60 por los padres de la sociología política Seymour Martin Lipset y Daniel Bell para explicar el fascismo en Alemania, Poujadism en Francia y Macartismo en Estados Unidos. Cada uno de estos movimientos fue visto como una reacción autoritaria contra la modernidad, con adhesión fuerte en la pequeña burguesía. Estimulados por sus temores de movilidad social descendente y pérdida de status social, los partidos fascistas y movimientos extremistas surgieron haciéndose eco de esas demandas, en respuesta a los temores e inseguridades de aquellos que perdían con la industrialización.

En argumentación de base similar en la actualidad teórica contemporáneos como el francés Thomas Piketty explican las causas de la declinación del sistema democrático por razones económicas. En su altamente comentado e influyente libro “El Capital en el Siglo XXI” Piketty hace hincapié en los crecientes niveles de riqueza y la alarmante inequidad social. En las últimas décadas el ingreso real de la mayoría de las personas en las naciones desarrolladas ha permanecido igual o ha caído a pesar de un sustancial crecimiento económico – Y la ganancia ha ido casi totalmente al 10% superior de la población y muy marcadamente al 1%. Piketty señala que esta situación es especialmente cierta en Estados Unidos.

Si bien Piketty en su libro analiza solo lo sucedido con los países desarrollados, hace una breve referencia a la distribución del ingreso en seis países en desarrollo (China, India, Indonesia, Sudáfrica, Argentina y Colombia) en las que observa una

tendencia semejante: a partir de los años 80 aumentó la participación del percentil más alto.

Para Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía, el problema de fondo está en el sistema político que no sólo no ha logrado garantizar que los mercados sean competitivos, sino que ha diseñado reglas que sustentan mercados distorsionados en los que las corporaciones y los ricos pueden beneficiarse en relación a todos los demás. Sostiene que los altos niveles de desigualdad económica en países como los EE.UU. y los que han seguido su modelo económico conducen a la desigualdad política.

Para reducir la desigualdad, aumentar la igualdad de oportunidades y modificar la ecuación política, Stiglitz propone cambios tales como la aplicación de niveles más altos de impuestos a las ganancias de capital y las herencias, un mayor gasto para ampliar el acceso a la educación, la aplicación rigurosa de las leyes antimonopolio, reformas en la gobernanza corporativa que contengan los salarios de los ejecutivos, regulaciones financieras que frenen la capacidad de los bancos para afectar al resto de la sociedad, y mecanismos para evitar la “captación del regulador”. Para Stiglitz, la globalización, tal y como se está gestionando actualmente, no promueve ni la eficiencia ni la equidad global, y lo que es más importante, pone en peligro el sistema democrático. El principal interrogante actual no es, en su opinión, realmente un cuestionamiento sobre el capital en el siglo XXI, sino sobre la democracia en el siglo XXI.

Por otra parte cabe destacar que el último y reciente informe “Tendencias Globales” que realiza el Consejo Nacional de Inteligencia (CIIN) de los EE.UU y fue presentado por el Académico Rosendo Fraga en el Instituto de Sociología Política presenta como síntesis de futuro para 2025: a) los países ricos están envejeciendo, los pobres no; b) la economía mundial está cambiando y el débil crecimiento persistirá en el corto plazo; c) la tecnología está acelerando el progreso, pero está causando conflictos y discontinuidades; d) ideas e identidades están impulsando una ola de conflictos de exclusión, dentro y fuera de los estados; e) gobernar es y será más difícil; e) la naturaleza del

conflicto está cambiando, a los estados les será cada vez más difícil dar prosperidad y seguridad a sus sociedades; e) los temas de cambio climático, medio ambiente y salud requerirán mayor atención.

Destaca que los cambios tecnológicos tensionarán el trabajo, el bienestar y la estabilidad social. La economía global está cambiando, países desarrollados y en desarrollo serán presionados para identificar nuevos servicios, sectores y ocupaciones para reemplazar los que sustituye la industria automatizada y otras tecnologías. Desde 1990, la pobreza extrema ha bajado del 35 al 10%, pero salir de la pobreza aumenta expectativas y ansiedades sobre el futuro. Las clases medias seguirán siendo castigadas, con salarios estancados en EE.UU. y Europa, para aumentar la rentabilidad y la competitividad.

En conclusión este informe que titulan como La paradoja del Progreso sostiene: “Las crisis financieras, la erosión de la clase media y la mayor conciencia pública de la desigualdad de ingresos han alimentado el sentimiento en Occidente de que los costos de la liberalización del comercio superan los beneficios”.

Sostiene que la tecnología complica las perspectivas de largo plazo y habrá que lidiar con la disminución de puestos de trabajo. La automatización, la inteligencia artificial y otras innovaciones amenazan la existencia de vastas franjas de trabajo, incluyendo a los trabajadores de “cuello blanco”. Cada vez será más difícil aumentar la productividad en los países ricos y se desvanecen los efectos “post-1945” que la impulsaron, el crecimiento demográfico, la mejora de la eficiencia y la inversión. Por el estancamiento salarial, los recursos fiscales basados en el ingreso personal crecerán menos que la economía.

Un mundo interconectado continuará aumentando y no reduciendo las diferencias sobre ideas e identidades. Considera que el populismo aumentará en las próximas dos décadas si se mantienen las actuales tendencias demográficas, económicas y de gobernabilidad. Aumentarán también la tendencia a los conflictos de exclusión por identidades nacionales y religiosas, a medida que

la interacción entre tecnología y cultura se acelere. Los líderes políticos recurrirán cada vez más a la identidad para movilizar partidarios y consolidar el poder político. Se seguirán erosionando las tradiciones de diversidad y tolerancia asociadas a EE.UU. y Europa, amenazando el atractivo de sus ideales. China y Rusia tratarán de afianzar su control autoritario, usando para ello el nacionalismo y la supuesta amenaza de Occidente, impulsando también conflictos de identidad y tensiones entre etnias y comunidades en África, Oriente Medio y Asia del Sur. El nacionalismo hindú también tendrá un rol en este escenario. La identidad religiosa -el 80% de la población mundial tiene alguna religión- está aumentando porque son más religiosos los países con poblaciones jóvenes y ello puede al mismo tiempo atenuar y potenciar los conflictos.

Y el último reporte financiero del Fondo Monetario Internacional que se dio a conocer en octubre pasado indica que si bien la desigualdad económica se ha reducido entre países el desequilibrio de ingresos en el seno de los países, especialmente en los más avanzados, ha crecido notablemente en los últimos 30 años. El informe señala que es importante recurrir a una "fiscalidad progresiva", incluido el aumento de impuestos a las rentas más altas para favorecer la redistribución.

Ensayos publicados en Marzo del 2014 por la Revista The Economist con el título "What's wrong with Democracy" señalan dos aspectos relacionados con el desencanto de la democracia uno económico y el otro político: la crisis financiera y el factor China que interesa destacar.

La crisis financiera del 2008 puso de manifiesto las debilidades fundamentales de los modelos políticos occidentales. La crisis mostró con claridad la inviabilidad de la democracia financiada con expansión de deuda y grandes déficits fiscales. Asimismo, los daños fueron tanto financieros como psicológicos: la gente se sintió desilusionada de sus sistemas políticos cuando el rescate de las instituciones financieras se hizo con recursos públicos.

De manera simultánea, el Partido Comunista Chino ha roto el monopolio del mundo democrático sobre el progreso económico. El conocido economista estadounidense Larry Summers resalta que China ha doblado los estándares de vida de su país cada década, por los últimos 30 años, mientras los Estados Unidos, en las etapas de mayor crecimiento, solo lo lograba cada 30 años. La élite China afirma que su modelo político es más eficiente que la democracia y menos susceptible a la paralización. La rapidez para implementar reformas cuando se ejerce el monopolio del poder político contrasta con la lentitud paralizante imperante en muchos de los regímenes democráticos actuales.

La Encuesta Mundial de Valores incluye desde 1994¹ una serie de preguntas referidas al sistema político, indagando acerca de la medida en que serían positivas o no diferentes modos de gobernar su país. En Estados Unidos el porcentaje de personas a las que les parece bien tener líderes fuertes que no necesiten tener que lidiar con el Parlamento o elecciones aumentó de un 25% en 1994 a un 35% en 2014. Además la población aprecia cada vez más la tecnocracia, o sea que las decisiones sean tomadas por expertos que consideran lo que sería mejor para el país en vez de por el gobierno (37% en 1994 vs. 51% en 2014). Al igual que en los Estados Unidos, en España el porcentaje al que le parece bueno tener líderes fuertes se acrecentó de un 30% en 1994 a un 46% en 2014 y el nivel de apoyo a la tecnocracia subió de un 43% en 2000 a un 52% en 2014. Los mismos niveles de incremento en favor de líderes fuertes se aprecian en Argentina, en dónde en 1994 29% apoya tener líderes fuertes contra un 50% en 2014.

Se observa un crecimiento de los partidos populistas tanto de derecha como de izquierda en las últimas décadas y las causas hay que buscarlas en las situaciones sociales. Muchas de ellas son específicas de cada país pero otra más general y extendida es que la gente no se siente representada por el sistema. Desde los años 60, el voto a los partidos populistas de derechas en Europa pasó de un 6,7% en los 60 a un 13,4% en la década de 2010. Durante el mismo

¹Los datos que se mencionan como 1994 y 2014 se refieren a las ondas 3 y 6 del WVS realizadas por los países entre 1994-1998 y entre 2010-2014.

periodo, el populismo de izquierdas creció de un 2,4% a un 12,7% (Inglehart).

Entendemos al populismo como un una cultura, un modo de identificación .El populismo crea identidades y tiende a presentar la relación entre el pueblo y las elites como antagónicas.

El populismo no es necesariamente ni de izquierda ni de derecha, dependerá de cómo se construyan las categorías de pueblo y -anti pueblo. En el caso norteamericano y del Reino Unido la categoría de pueblos se construye más en términos nacionales y creando la categoría del otro como el inmigrante. Pero también se puede construir como en Latinoamérica como los pobres, los desposeídos en contra de los ricos, la oligarquía. A su vez, este podría ser el caso de Podemos y Syriza en Europa.

La creciente adhesión al populismo está directamente relacionada con la desigualdad económica, que refleja la división entre los ganadores y los perdedores de los mercados globales. En este contexto la vulnerabilidad económica conduce a solidaridad y cerrazón dentro del propio grupo y rechazo de los de afuera. Y cuando los grupos se ven amenazados tienden a buscar líderes fuertes y autoritarios que los protejan de quienes sienten amenazan su seguridad y sus trabajos y beneficios.

La ansiedad que generan la afluencia de migrantes y refugiados en Europa y los frecuentes atentados de terrorismo en distintas ciudades como París, Bruselas, Estambul, Barcelona, Londres, etc. junto con las duras medidas económicas del capitalismo son vistos como factores ligados a la creciente desigualdad, la pérdida de empleos y el estancamiento de los salarios. Es por ello que los populistas a menudo proponen políticas proteccionistas como barreras al comercio y tarifas, y atacan a los gobiernos por haber fracasado en alcanzar la prosperidad y sentido de comunidad que era característica de las sociedades de post guerra. En esa línea y respondiendo a ese sentimiento es que Trump utilizo con frecuencia en su campaña el slogan “Let’s make America great again”. También Brexit nos muestra un amplio porcentaje de los ciudadanos del Reino Unido

que ahora los tiempos en que Inglaterra era una potencia en sí misma por fuera de Europa.

De este modo la tesis de la inseguridad económica explica al populismo como producto de la creciente desigualdad de ingresos, disconformidad entre los perdedores de la globalización, desilusión de los partidos y pérdida de confianza en la capacidad de los partidos tradicionales en responder a sus demandas y necesidades.

El auge del populismo y su ataque a ciertas instituciones muestran que esas instituciones tienen problemas muy profundos y fundamentales. Parece haber un divorcio entre las necesidades de los ciudadanos y la capacidad de las democracias.

Si la tesis de la inseguridad económica es correcta el sostén del populismo se encontraría sobre todo en los grupos marginados económicamente que son los más afectados por la globalización, los avances tecnológicos y las sociedades del conocimiento. Si bien esto es en gran medida verificable empíricamente hay también otros factores a tener en cuenta.

Explicación cultural

Esta tesis señalada por Ronald Inglehart y Pippa Norris y basada en resultados del World Values Survey sostiene que el apoyo al populismo puede explicarse fundamentalmente como un fenómeno psicosocial, que implica la nostálgica reacción de sectores de la población que rechazan los procesos de cambios de valores que se viene observando en sus sociedades en las últimas décadas. Es la “revolución silenciosa” que ha venido transformando la cultura de las sociedades occidentales. Esta explicación predice también que el apoyo al populismo será fuerte especialmente en las generaciones mayores que tienden a tener valores tradicionales y no comparten los cambios hacia un mayor progresismo de la sociedad. Ésto ha generado sensación de pérdida e incluso resentimiento de los que sienten que sus valores básicos,

su forma de pensar, su sentido del bien y el mal, se vean amenazados y dejados de lado.

En las últimas décadas distintos estudios de gran envergadura en los que participo activamente como la Encuesta Mundial de Valores, de la cual soy Vicepresidente del Comité Científico e Investigadora Principal desde 1983; el Eurobarómetro que desde 1973 realiza sondeos todos los años cubriendo los países de la Unión Europea y que tuve la oportunidad de Presidir durante 5 años entre 2003 y 2008 durante mi periodo de residencia en Londres y estudios mundiales de WIN /GIA, muestran que en la sociedades occidentales ha crecido el apoyo a valores post materialistas y ello ha llevado, entre otras consecuencias, a la aparición de distintos nuevos movimientos sociales y partidos políticos.

Cambios de Valores

Detectamos cambios en las actitudes, opiniones y valores en distintos campos como el religioso, el trabajo, la política, la economía, la familia, la igualdad de la mujer, tolerancia de las diferencias, etc. Por ejemplo, existe una creciente aceptación del divorcio, la igualdad de género, la eutanasia, el aborto, matrimonio igualitario, la homosexualidad en casi todos los países occidentales. Han cambiado los aspectos que tiene que ver con la moral sexual y familiar y hay una marcada diversidad de estilos de vida. Al mismo tiempo los ciudadanos se han vuelto mucho más críticos del funcionamiento del sistema democrático, de las instituciones políticas y las autoridades, sobretodo mostrando creciente desconfianza hacia el Parlamento y los partidos políticos y desencanto con la democracia.

En Estados Unidos las personas han ido aceptando ciertos comportamientos en la sociedad con mayor apertura. La Encuesta Mundial de Valores realiza una serie de preguntas sobre acciones con respecto a la moral sexual y familiar, a la moral cívica y a comportamientos relacionados con la vida y la muerte para ver si estas son justificables o no.

Con respecto a la moral sexual y familiar, el cambio más grande en E.E.U.U. lo encontramos frente a la homosexualidad. Hace 20 años un 59% no la justificaba mientras que 35% no la justifica en la última medición. También el rechazo a la prostitución decrece de 78% en 1994 a 65% en 2009 y el divorcio era inaceptable para el 29% en 1994 y para el 18% en 2014. De la misma manera, en temas que tienen que ver con la vida y la muerte encontramos más aceptación con el aborto, la eutanasia y el suicidio con el paso de las últimas dos décadas. El porcentaje que considera injustificable el aborto pasó de 53% en 1994 a 41% en 2014, el que no acepta nunca la eutanasia de 45% en 1994 a 39% en 2009 y el suicidio del 81% en 1994 a 68% en 2014. En lo que respecta a la moral cívica, si bien los niveles de rechazo y no justificación de comportamientos es alta, el aceptar una coima también pasó a ser más justificable. En 1984 eran 99% a quienes le parecían que no era justificable mientras que en 2014 el porcentaje decreció a 89%. Por otro lado, el pedir beneficios del gobierno sin tener derecho a ellos también bajo su nivel de no justificación, pasando del 93% en 1994 a 83% en 2014. Si bien son pocos entre 1 y 2 de cada 10 de los estadounidenses estarían justificando esas prácticas.

Analizando con más profundidad los cambios de valores en países Europeos he elegido España por nuestro vínculo histórico y cultural con ese país. En España la homosexualidad no se justificaba para un 35% en 1994, disminuyendo a un 15% en 2014. Similarmente el divorcio no se justificaba para tres de cada diez personas en 1994 contra una de cada diez en 2014. En relación a valores que se refieren a la vida y la muerte, los cambios más marcados se dieron en el aborto (no se justificaba para un 48% en 1994 vs. 33% en 2014) y en la eutanasia (decreció de 41% al 31% del 1994 al 2009). Es importante notar que esta apertura de valores viene acompañada

por un número mayor de personas que manifiestan no pertenecen a ninguna religión (16% en el 2000 a 24% en el 2014) y los que se consideran personas religiosas que bajan del 69% en 1994 a 41% en el 2014.²

En el caso de Latinoamérica, en Argentina y Chile observamos también cambios e incluso mayores que en los restantes países de la región medidos. Con respecto a la homosexualidad 70% de los argentinos la consideraban injustificable en 1994 mientras que baja a 35% en 2014 y en Chile el porcentaje pasó de 66% en 1994 a 30% en 2014. La prostitución y el divorcio también pasan a ser más justificados. En Argentina el divorcio pasó de no ser justificable para un 35% en 1994 a 21% en 2014 mientras que para Chile las cifras varían de 50% a 18% en dos décadas. Por su lado la prostitución en Argentina muestra 83% de la gente que no la justifica nunca en 1994 vs. 61% en 2014; en Chile la no justificación de la prostitución decreció de 75% a 63% en este período de tiempo.

De la misma manera, en temas que tienen que ver con la vida y la muerte encontramos más aceptación con el aborto, la eutanasia y el suicidio con el paso de las últimas dos décadas en ambos países. La eutanasia era injustificable para un 68% de los argentinos hace dos décadas y paso a 53% en la actualidad y en Chile lo era para un 70% y es ahora de 57%. El aborto era rechazado por 8 de cada 10 chilenos en 1994 y cae al 70% en 2014. En Argentina pasa de 64% en 1994 a 61% en 2014.

Democracia y Confianza en Instituciones

Volviendo al tema de la evaluación del sistema democrático, una manera de conocer la satisfacción con el sistema

²Los datos utilizados que hablan sobre que un comportamiento no es justificable se refieren a los resultados que van del 1 a 4 en una escala del 1 al 10 en donde 1 significa "nunca se justifica" y 10 significa "siempre se justifica" esos diferentes tipos de comportamientos. Se entiende que de 1 a 4 el comportamiento no se justifica, de 5 a 6 el comportamiento ni no se justifica ni se justifica, y que de 7 a 10 se justifica. Además se utilizan los años 1984 y 2014 para hacer referencia a las ondas 1 y 6 del WVS realizadas en los diferentes países entre 1981-1984 y entre 2010-2014.

político de los países es indagando sobre el nivel de confianza en las instituciones como ser el Parlamento y la Justicia, quienes son los encargados de mantener el control y el balance en una democracia.

Entre las instituciones del sistema político democrático en Estados Unidos se observa un decrecimiento en la confianza, especialmente en el Parlamento y los partidos políticos. En los datos de la Encuesta de Valores Mundiales, podemos observar que sólo 30% de las personas depositaban su confianza en el Congreso en 1994, descendiendo a 21% en el 2014. Y en 1994 sólo dos de cada diez personas confiaban en los partidos políticos y uno de cada diez confía en ellos en 2014. A su vez, tres de cada diez personas confiaban en los sindicatos en 1994 mientras que sólo dos de cada diez lo hace en el 2014. También se sospecha de la prensa, sólo alrededor del 25% de las personas ha confiado en ella a través de las últimas décadas. Y las grandes compañías han perdido credibilidad: en 1994 un 54% confiaba en ellas y en 2014 esa confianza había disminuido considerablemente a 34%. Incluso una institución tan fuerte para este país como es la Iglesia ha visto caer su credibilidad, pasando de 76% en 1994 a 59% en 2014 quienes confían en ella.

Sin embargo, siguen existiendo instituciones como la Justicia, el Ejército y la Policía que mantuvieron en el tiempo un nivel de confianza positivo por parte de los ciudadanos. Con respecto a la Justicia, el nivel de confianza se mantiene estable con 52% de las personas en 1984 confiando en el Sistema Judicial mientras que 55% lo hacen en 2014. Y en la última encuesta de Gallup de septiembre de 2017 esa cifra asciende al 68%, aunque más confianza se siente en la Policía que en la Justicia, está ha mermado levemente de un 76% de confianza en 1984 y un 70% en 2014. El ejército es la institución a quien se le inviste mayor confianza con un 83% en 2014 que se ha mantenido constante en las últimas dos décadas. La desconfianza no se limita a instituciones políticas o civiles sino que se generaliza también a sus co-ciudadanos. La confianza interpersonal decrece en Estados Unidos de un 45% en 1984 a un 35% en 2014.

El Eurobarómetro también indaga desde el 2001 en los países de la Unión Europea si los ciudadanos tienden o no a confiar en instituciones como es el Parlamento y la Justicia. En el 2001 el 51% de la población en Europa tendía a confiar en el Parlamento. Sin embargo, observamos que esta confianza decreció a un 36% en el 2017. Por el contrario, hay una mayor confianza con el Sistema Judicial: cinco de cada diez personas tienden a confiar en él en Europa, creciendo levemente del 51% a un 55% del 2001 al 2017. Cabe también destacar la baja credibilidad que poseen los partidos políticos en la Unión Europea dónde sólo un 19% dice confiar en ellos en el 2017. Dentro de las instituciones en las cuáles los ciudadanos depositan su confianza encontramos a las Fuerzas Armadas (74% confían), la Policía (75% confían), seguido por la prensa (46% confían) y la Iglesia en donde cuatro de cada diez tiende a confiar.

Volviendo a la crisis de desconfianza con el Parlamento, esta se presenta en la mayoría de los países europeos con la excepción de los países nórdicos. En Dinamarca el Parlamento disfruta de una confianza de 57% y en los Países Bajos del 66%. Asimismo los países nórdicos poseen niveles de confianza altos con respecto al Sistema Judicial, más elevados aún que los niveles de confianza en el Parlamento. En Dinamarca la Justicia cuenta con un grado de confianza del 88% en 2017. Niveles similares de confianza se ven en los Países Bajos donde 79% confía en la Justicia actualmente. En el caso del Reino Unido la confianza con el Parlamento es baja: 36% en 2017. No obstante, la credibilidad con el Sistema Judicial es significativamente más alta con un 66% de personas confiando en el 2017. La misma disposición se observa en Francia, en donde hay una baja credibilidad en el Parlamento - 31% cree en él - mientras que 56% cree en la Justicia en 2017.

En los casos de Italia y España, la credibilidad de ambas instituciones, Parlamento y Sistema Judicial, es más baja. Italia posee un nivel de confianza en el Parlamento de solamente 19% en el 2017. La credibilidad del sistema legal es mayor. Sin embargo, sólo cuatro de cada diez italianos tienden a confiar en la Justicia.

Con respecto a España en el 2017 sólo 18% confía en el Parlamento y un 37% lo hace en la Justicia. Y también es baja la confianza interpersonal: mientras que en 1994 el 31% de españoles decían poder confiar en el otro, sólo un 20% lo siente así veinte años más tarde, en 2014.

Latinoamérica, en comparación con otras sociedades avanzadas posee una historia democrática más joven y más tumultuosa, en dónde el autoritarismo y los golpes de Estado han dejado una marca en las distintas sociedades. El Latinobarómetro posee una batería de preguntas sobre el sistema democrático y la satisfacción de la ciudadanía con el mismo y el nivel de confianza con ciertas instituciones, sean políticas, públicas, privadas o civiles que datan del 1995.

Un 53% de latinoamericanos manifiesta en 2017 que un sistema democrático es preferible a cualquier otra forma de gobierno mientras desciende al 30% el número de quienes sostienen que está satisfecho con su funcionamiento. Es importante recalcar que tanto la preferencia por un sistema democrático como el grado de satisfacción con la democracia viene descendiendo en la región desde el 2010 en dónde 61% de latinoamericanos preferían un sistema democrático y un 44% lo evaluaba positivamente. Más allá de los bajos niveles de satisfacción con cómo funciona la democracia en sus países, la democracia sigue siendo considerada el mejor sistema de gobierno para la gente en la región. Los bajos niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Latinoamérica van acompañado de bajos niveles de confianza en el Congreso y la Justicia, dos ramas del gobierno que sirven para proteger a una sociedad democrática.

A diferencia de gran parte de los países de la Unión Europea y los EE.UU. donde la población aunque no confía en el Congreso/Parlamento se siente segura con el Sistema Judicial, en la región latinoamericana se observa una tendencia de descreimiento en ambas instituciones que se va acrecentando a través de las últimas décadas. En Argentina tanto la confianza en el Congreso (26% en 2017) como en el Sistema Judicial (25%) es baja y presentan tendencias de decrecimiento en las dos últimas

décadas. Este mismo nivel de desconfianza con estas instituciones se observa en México, en donde 22% encuentra el Congreso creíble y el Sistema Judicial posee un nivel de confianza de 23% en 2017. La baja confianza con respecto a estas dos instituciones es mucho más marcada para Chile. Se observa que sólo dos de cada diez tienden a confiar en el Congreso y en el Sistema Judicial en 2017. Estos muy bajos niveles de confianza con estas instituciones junto con el bajo apoyo y satisfacción con la democracia muestran una alta frustración de la población Chilena con el sistema político. Asimismo, los niveles de confianza en Perú son uno de los más bajos en la región. En 2017 13% de la población decía confiar en el Congreso y un 18% lo hacía en la Justicia.

Frente a esta crisis de las instituciones democráticas gubernamentales en donde también podemos incluir a los partidos políticos – sólo 15% confía en ellos-, existen otra instituciones que sostienen su credibilidad en la región en el 2017. Entre ellas encontramos primeramente a la Iglesia, con un nivel de confianza del 65% y las Fuerzas Armadas con 46%. A diferencia de Europa, la policía no es una institución que genere confianza, con solo un 35% de ciudadanos diciendo confiar en ella en la región.

Similarmente, es importante también notar que en Latinoamérica sólo un promedio de dos personas cada diez considera que en sus países se gobierna teniendo el bien de la mayoría en cuenta. Esto es una invitación a mejorar el desempeño y la transparencia de las instituciones democráticas en nuestros países para poder recobrar la confianza que se ha venido perdiendo en las últimas dos décadas de la región.

Fluctuaciones de valores Materialistas vs. Post-materialistas o de Autoexpresión

Actitudes intolerantes hacia los migrantes, minorías étnicas y raciales, dirigidas muchas veces contra los refugiados, trabajadores visitantes en Europa y especialmente musulmanes son a veces fuente de resentimiento. Diversos autores han ligado el apoyo a los partidos populistas a actitudes multiculturales e inmigración.

Numerosas investigaciones y papers de académicos de Investigadores principales del World Values Survey indican que, desde 1970 aproximadamente, en las sociedades occidentales ricas se ha registrado un énfasis en valores post-materialistas y de autoexpresión tanto entre los jóvenes como entre quienes tienen mayor nivel educativo. En consecuencia, se colocó un creciente énfasis en temas como la protección ambiental, la igualdad racial y de género y la igualdad de derechos para la comunidad homosexual. Este cambio cultural ha fomentado el desarrollo de una mayor tolerancia social de diversos estilos de vida, religiones y culturas, al tiempo que incrementó la aprobación de nociones como la cooperación internacional, la gobernanza democrática y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Movimientos sociales inspirados en esos valores colocaron al tope de la agenda política la protección ambiental, el matrimonio entre personas del mismo sexo y la igualdad de género en la esfera pública, alejando la atención de temas clásicos económicos. Pero la extensión de estos valores progresistas también estimuló la reacción cultural de quienes se sintieron amenazados por los cambios y reaccionaron al verse amenazados sus valores y su forma de vida.+

Entonces, así como entre 1970 y 1990 el tema principal fue el ascenso de los valores post-materialistas, en los años recientes, en cambio, la reacción contra los cambios culturales se ha vuelto crecientemente notoria. En las sociedades industriales avanzadas se produjeron profundos cambios culturales que resultaron ofensivos y traumáticos para las personas con valores tradicionales. Además, los flujos migratorios, especialmente desde naciones de bajos

ingresos, alteraron la composición étnica de las sociedades industriales avanzadas. Los recién llegados hablaban diferentes lenguajes y tenían religiones y estilos de vida diferentes a los de la población nativa, lo cual reforzó la impresión de que las normas y valores tradicionales estaban desapareciendo rápidamente. La evidencia examinada sugiere que el ascenso de los partidos populistas refleja, sobre todo, una reacción (una vuelta atrás) contra una amplia gama de rápidos cambios culturales que estaban erosionando valores y costumbres básicas en las sociedades occidentales

Consideramos que sería un error afirmar que el ascenso del populismo se debe exclusivamente a la desigualdad económica. Factores psicológicos, políticos y culturales también juegan un papel importante. Las personas que resisten y están en contra de este cambio cultural hacia valores que enfatizan la autoexpresión, individualismo y post materialismo tienden a apoyar a los partidos y líderes que defienden valores culturales y morales tradicionales y que suelen poner el acento en llamamientos nacionalistas. Surgen populismos que tienden a apoyar a líderes carismáticos y desconfían profundamente del “establishment” y los partidos tradicionales.

Es importante comprender esta cuestión ya que es obvio que las consecuencias del ascenso del populismo se continúan manifestando y serán muy probablemente profundas.

Las fuerzas populistas fueron decisivas en el resultado del referéndum británico sobre la permanencia en la Unión Europea, en junio de 2016, en cuya campaña electoral los líderes populistas apelaron a sentimientos nacionalistas y contra los inmigrantes en Inglaterra. También muestra una desconexión generacional entre las opiniones y aspiraciones de los jóvenes y los adultos mayores. Encuestas de Yougov muestran que el 75% de los votantes entre 18 y 24 años votó por permanecer en la Unión Europea mientras que en el rango etario de 50 a 65 años votó del mismo modo solo el 39%.

Los resultados de las elecciones a Presidente en Estados Unidos en 2016 también muestran un apoyo al populismo en este país, algo que fue capitalizado por Donald Trump. Su propuesta se mostró especialmente atractiva para blancos religiosos tradicionalistas, quienes se habían visto marginados no solo económicamente sino también por el creciente apoyo en Estados Unidos a temas como la homosexualidad, el matrimonio entre personas del mismo sexo, y los derechos de los inmigrantes. Su plataforma electoral contenía puntos de vista tradicionales respecto de la familia, la crianza de los niños, la homosexualidad y las cuestiones de género.

Seguramente las sociedades occidentales serán escenario de más contiendas de resultado impredecible, desafíos populistas anti-establishment contra la legitimidad de la democracia liberal y potenciales perturbaciones a patrones largamente establecidos de competencia entre partidos.

Los ciudadanos de muchos países se están volviendo cada vez más insatisfechos con la democracia y crecientemente abiertos a alternativas no democráticas. La confianza del público en la democracia se ha erosionado durante las últimas dos décadas, mientras que el apoyo a alternativas no democráticas se ha fortalecido. En tiempos inseguros, todos los grupos de edad adoptan puntos de vista más materialistas y conservadores.

La falta de transparencia de instituciones políticas es uno de los factores que inciden en el nivel de confianza y en la satisfacción o no con la democracia. Transparency International viene generando un Índice desde 2012 en 176 países gracias al cual se hace un ranking de países según su nivel de transparencia. Encontramos que los países nórdicos europeos y los de población predominantemente anglosajona se encuentran entre los más transparentes. Dinamarca y Nueva Zelanda encabezan la lista, seguidos por Finlandia, Suecia, Suiza, Noruega, Singapur, Holanda, Canadá, Alemania, Luxemburgo, Inglaterra, Australia e Islandia. Estados Unidos ocupa el lugar 18. Por el contrario, la mayoría de los países sudamericanos, con la excepción de Uruguay (21) y Chile (24) muestran altos índices de corrupción, Brasil (79),

Colombia (90), Argentina (95), Perú (101), Bolivia (113), Ecuador (120), México (123); Paraguay (123) y Venezuela (166). A su vez, Transparency International, en su último reporte sobre el Índice de Percepción de la Corrupción 2016, desarrolla el tema de la correlación entre la corrupción y la desigualdad como un ciclo vicioso en donde la corrupción conlleva a una distribución inequitativa del poder, y por consecuencia esto se traduce en una distribución desequilibrada de la riqueza y las oportunidades. En Latinoamérica, con la excepción de Uruguay, Chile y Costa Rica, la mayoría de los países entran en el rango inferior también de este subíndice. La corrupción en la región no queda circunscripta a los sobornos políticos o la impunidad de una elite, sino que se da en las transacciones diarias.

Mientras la expansión del Estado de Bienestar en las décadas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial generaron mayor seguridad y un cambio intergeneracional hacia valores de autoexpresión, en décadas recientes la mayoría de las sociedades industriales avanzadas han experimentado estancamiento económico y creciente desempleo, al tiempo que se producía una inmigración masiva y la peor recesión desde la Gran Depresión de los años 30.

La teoría del cambio de valores intergeneracional sostiene que un factor determinante para un apoyo a la democracia firmemente arraigado es la seguridad existencial: es decir, hasta qué punto las personas crecen dando su supervivencia por sentada o considerándola en riesgo. Altos niveles de inseguridad existencial conducen al autoritarismo, el nacionalismo, la xenofobia y el rechazo de nuevas normas culturales. El estancamiento económico y la creciente desigualdad de las décadas recientes han incrementado el apoyo a candidatos autoritarios y populistas, desde Marine Le Pen en Francia a Donald Trump en Estados Unidos.

A pesar del deseo de libertad y autonomía, cuando la supervivencia está en riesgo esas aspiraciones se pueden ver subordinadas a la subsistencia y la necesidad de orden.

La democracia representativa debe adaptarse a los nuevos desafíos que surgen en el orden global. Los debates sobre las relaciones complejas entre globalización y nacionalismo, libre mercado y proteccionismo, institucionalismo y populismo, multiculturalismo y choque de culturas y los valores culturales deben estar sobre la mesa de discusión en las democracias modernas para decidir sobre el futuro de las próximas generaciones.

Las claves para una democracia sostenible y con legitimidad requieren un Estado autosostenible, con un gobierno con pesos y contrapesos, en el cual sus promesas puedan cumplirse, con énfasis en el Estado de derecho, que evite que la democracia sea secuestrada por grupos de interés, y donde exista un balance entre el poder del Estado, las libertades individuales y la capacidad para proveer soluciones a las necesidades de sus habitantes.

Concluimos que la explicación del desencanto con las democracias en Occidente y el crecimiento de los populismos derivan de causas económicas y culturales como las que hemos señalado. El peso de uno y otro en cada región y según países es diferente. Pero ambos están presentes. Así en Latinoamérica es mayor el peso de lo económico y la corrupción mientras en Europa y Estados Unidos el peso de lo cultural es quizás más significativo.

Los factores económicos han sido más señalados mientras los culturales, que son más difíciles de estudiar y comprender, lo han sido menos. Y esto ha traído aparejado una menor comprensión de los procesos e impedido actuar frente a escenarios de futuro predecibles. Hace ya décadas que las investigaciones nos señalan el desencanto con la democracia y la insatisfacción y desconfianza con instituciones, así como el creciente temor e inseguridad que aqueja a muchos ciudadanos en distintos planos.

Los académicos debemos estar abiertos y no ajustarnos a paradigmas que limiten nuestra visión y comprensión de los procesos sociales. De este modo podremos contribuir a una solución de la crisis del sistema político y de valores a la que estamos asistiendo.

No se trata de cambiar radicalmente de sistema ya que el mismo ha funcionado para generar más crecimiento y expandir la democracia a más países, sino de diseñar políticas que se ajusten a las nuevas realidades y limiten los excesos del poder, del mercado y del relativismo cultural. Quien expresa con claridad esta visión y es por ello quizás el líder con mejor imagen a nivel global según distintos sondeos internacionales es el Papa Francisco.

No debemos construir muros ni barreras, sino puentes y encontrar consensos a través del diálogo. Que el temor y la inseguridad no nos quiten la libertad.